



## Introducción: Puerto Rico ¿una colonia postcolonial en el Caribe?

MARÍA CABALLERO WANGÜEMERT <sup>1</sup>

“Puerto Rico es invisible en España. Nuestro gentilicio es la imagen máxima del mínimo espesor, de lo que no despierta interés ni atención” (Lalo, *Los países invisibles*, 2008: 67).

En noviembre del 2009, Van Haesendonck organizó un encuentro sobre el Caribe en la universidad de Lisboa y, si bien Puerto Rico no era el centro del programa, los estudiantes empezaron a oír sonar nombres como Luis Rafael Sánchez, Mayra Santos-Febres, Edgardo Rodríguez Julia... Pero temo que las palabras de Eduardo Lalo, uno de los intelectuales isleños más conspicuos, cronista, fotógrafo y performance, entre otras cosas, puedan aplicarse sin problema a Portugal. Por ello acepté con agradecimiento y entusiasmo el encargo de la profesora Ana María da Costa Toscano de coordinar un número sobre Puerto Rico para *Nuestra América*.

El número va a dirigido a lectores portugueses que no necesariamente conocen la literatura puertorriqueña. En absoluto pretende ser un muestreo exhaustivo, sino introducir, motivar, incitar al descubrimiento de esa gran desconocida. De ahí -también en gran medida condicionada por las normas de la revista- la distribución del material que el lector tiene entre manos:

<sup>1</sup> María Caballero Wangüemert es Catedrática de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Sevilla. Su actividad docente en el *Departamento de Filologías Integradas (Literatura Hispanoamericana)* se compagina con la investigación. Ha publicado más de cien artículos sobre la materia, así como los libros: *La narrativa de René Marqués* (Madrid, Playor, 1986), *Letra en el tiempo* (Sevilla, Kronos-Universidad, 1997), *Femenino plural. La mujer en la literatura* (Pamplona, EUNSA, 1998), *Ficciones isleñas. Estudios sobre la literatura de Puerto Rico* (Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1999), *Borges y la crítica. El nacimiento de un clásico* (Madrid, Universidad Complutense, 1999), *Novela histórica y posmodernidad en Manuel Mujica Láinez* (Universidad de Sevilla, 2.000); *Memoria, escritura, identidad nacional: Eugenio María de Hostos* (Alicante, Cuadernos de América Sin Nombre, 2005); y ediciones críticas de *Recuerdos de provincia*, autobiografía del argentino Domingo Sarmiento (Madrid, Anaya-Muchnik, 1992), *Viaje a la Habana*, de la condesa de Merlin (Madrid, Verbum, 2006) y *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende (Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral, 2007). Contacto: mcaballero@us.es



La primera sección (A. *Historia, política, sociología, arte. La búsqueda de identidad/frente al trauma del 98 como leitmotiv*), siempre oportuna como necesario contexto, es absolutamente inexcusable en el caso que nos ocupa. La historia isleña tiene un antes y un después: el 98. La literatura, el arte, la música, la pintura... todo se ve afectado por lo que supuso la ocupación americana de lo que todavía era colonia española: ley Foraker, imposición del inglés, ciudadanía norteamericana... Cuestión que en absoluto solventó el E.L.A. (Estado Libre Asociado 1952), fórmula con la que Muñoz Marín le dio una salida al país, no sin secuelas sociopolíticas, económicas, religiosas, lingüísticas. Desde entonces, populares (PPD) y anexionistas (PNP) se alternan en el poder, mientras un testimonial independentismo se sitúa por debajo de un 5% en los plebiscitos. La emigración durante décadas produjo un país escindido entre dos geografías (la isla y la diáspora estadounidense), vehiculado por “La guagua aérea” -según feliz expresión del ensayo de Sánchez (1994). Una especie de etnonación flotante, con lo que esto implica: extraterritorialidad, nomadismo... Y un pueblo acuciado por una idea obsesiva: la búsqueda de identidad.

Se hacía necesaria entonces, la contextualización histórica y sociopolítica, arrancando del XIX y sus fallidas intentonas de independencia que generan un tipo de país (Álvarez Curbelo), que intentó sumarse al carro del progreso. Mercedes López-Baralt glosa la búsqueda identitaria en la literatura y Elsa Noya enlaza con esa marea ensayística que ocupa al menos setenta años (1930-2000), siempre en la línea de clasificar a Puerto Rico como “nave al gareté” (Pedreira), territorio acosado por la enfermedad (Gil). Y Lilliana Ramos-Collado se mueve entre los museos, glosando cinco obras de artistas contemporáneos y meditando cuán precaria es la identidad que no puede predicarse sobre un territorio cierto. La segunda sección (B) está dedicada a la *literatura* que desde el XIX fue cauce para los anhelos de libertad:

La búsqueda de la identidad es sin duda el paradigma organizativo del canon literario puertorriqueño (...). La nuestra quizá sea la última literatura del mundo hispano-hablante que todavía se piensa como una construcción inacabada, como un deseo de ser, y no hay un solo escritor que no se proponga esa tarea como una especie de profesión (Ríos Ávila 2002: 201, 206).

Ya la generación del 30 nucleada en torno a *Insularismo* (1934), el mítico ensayo de Pedreira que acuñó la metáfora de la “nave al gareté” para una isla



sin rumbo tras el 98, pivotó en torno al asunto identitario. Las generaciones del 50 y del 70 incidieron en la ocupación yanqui y sus consecuencias: desde binarismos maniqueos, en el marco heredado del viejo realismo social (los del 50: Marqués, González, Soto y Díaz Valcárcel), o desde la ironía, el humor y el divertimento lingüístico (los del 70: L.R. Sánchez, Ferré, García Ramis, Ramos Otero, Sanabria, Rodríguez Juliá, Vega y Montero). ¿Con qué finalidad? La búsqueda identitaria, el viejo motivo reutilizado una y otra vez con la urgencia de una literatura que se hacía eco del colonialismo camuflado tras el E.L.A: “Como la de sus antecesores, su literatura continuó girando en torno a una gran ansiedad na(rra)cional que los comprometía con un discurso de salvación patria de estirpe decimonónica” - dice Luis Felipe Díaz (2008: 211).

Poco a poco, la metáfora “casa=nación”, tan prolífica, fue abandonada. “Fatiga de identidad” -titula Duchesne uno de los ensayos de sus *Fugas incomunistas* (2005). Los escritores, de Mayra Santos-Febres en adelante (¿existe una generación del 90?), se embarcan en otros experimentos en una línea más post-moderna, con puntos de contacto con la problemática postcolonial: ruptura de géneros (crónica, periodismo, fotografía, ensayo...) y abandono de binarismos, mientras se exploran los intersticios de un país nómada, definido por el “entre”, con niveles lingüísticos complejos. Esa circulación transnacional de la cultura (A. de Toro 2006), esa identidad multilingüística y transterritorial afecta a un Puerto Rico que no es nación independiente. Con algo a su favor: que el mundo no se piensa ya desde el estado-nación, y ahí Puerto Rico se convierte en frontera, laboratorio experimental de fórmulas novedosas. Extraterritorialidad, nomadismo... son los nuevos parámetros de la escritura (Cancel 2007) en una isla en la que conviven literatura impresa y virtual, en que se impone la iconización del medio literario; la metaficción y la intertextualidad (el texto como reacomodo de otros), el disolver las textualidades en el macrocosmos de la teoría (Lalo, Cabiya).

¡Todo un siglo de ficciones para hablar de la patria! El afortunado título del libro de Luis Felipe Díaz (*La na(rra)ción en la literatura puertorriqueña*, 2008) funde ese binomio “nación-narración”. Aún más: la patria está en los poemas, el teatro... la puertorriqueñidad se debate en el ensayo actual (Gelpí, Barnabé, Flores, Díaz Quiñones, Coss, Meléndez, Gil, Pabón...): ¿es o no es Puerto Rico una nación? Tal vez -responden muchos- la nación sea una ficción imaginada pero necesari-



ria. No obstante, ese rótulo que parecía superado por “moderno” (el del trauma y las secuelas del 98) reaparece en portadas como la del último número (diciembre 2009) de la *Revista Iberoamericana* de Pittsburgh, coordinada por Duchesne Winter bajo el título “Puerto Rico Caribe: Zonas poéticas del trauma”. Una metáfora al servicio del paternalismo literario denunciado por Gelpí (1993) y que en tiempos postcoloniales debería haber sido superada, junto a la obsesiva búsqueda de identidad.

Del intelectual épico al antihéroe de la postmoderna postcolonialidad; del realismo social al virtual (R. Acevedo), de la identidad a la ciudad: sintagmas aplicables al recorrido de la literatura isleña de 1950 hasta hoy. Una ciudad plural, híbrida y nómada, teñida por los cruces humanos de quienes van y vienen a los Estados Unidos, ese otro lado del país cuya rica, compleja y plurilingüe narrativa dejé sin abordar por problemas de espacio. Una ciudad que es esquina, encrucijada, puerto y pasaje para sus habitantes, quienes se esfuerzan en “convertir el lugar de tránsito en el espacio de estar; la historia del pasar o trascender en la del quedarse” (Otero Garabís 2009: 964). Ciudad y escritura puertorriqueña, ciudadanía postmoderna y extraterritorial -valga el oxymoron- que la literatura se ocupó de consagrar.

Consciente de la imposibilidad de abarcar esta rica complejidad, he dividido esta segunda sección en dos bloques complementarios, uno diacrónico y otro sincrónico. *Estado de la cuestión. Panoramas*, donde “no están todos los que son”, debería al menos cumplir su objetivo: informar al lector no tan avezado en estas lides, sobre la novela (Carmen Dolores Hernández), poesía (Carmen Vázquez y Miguel Ángel Náter) y el teatro (José Luis Ramos Escobar) isleños a lo largo del siglo XX. A continuación, se despliegan ante el lector distintas *calas en profundidad*: Feliu Matilla trabaja el naturalismo isleño, necesario preámbulo decimonónico de una literatura que no nació hasta mediados de ese siglo y siempre, dependiente, de la mano de Bécquer y el romanticismo español. Los estudios restantes se centran en autores del XX: generación del 70 (Magali García Ramis, Luis Rafael Sánchez y Edgardo Rodríguez Juliá...) y del ¿90? (Francisco Font Acevedo). O en francotiradores, como el profesor y especialista en Borges, Arturo Echavarría, cuya novela examina Janette Becerra. De cualquier forma, se han elegido textos del 2000 en adelante, momento en que confluye la madura creatividad de los consagrados, con los más jóvenes que se abren cami-



no. La limitación de páginas cercena posibilidades, pero dentro de los estrechos márgenes de un volumen de estas características, se procuró establecer una correspondencia entre ciertos estudios y los textos. Así, Eliseo Colón trabaja sobre *Las horas del sur* (García Ramis); y Eduardo San José sobre *El espíritu de la Luz* (la última novela de Rodríguez Juliá, una primicia aún no distribuida).

C. La sección de *creadores* resulta aún más insatisfactoria a quien esto escribe, por escasa y necesariamente parcial frente al gran número de excelentes escritores puertorriqueños. ¿Consagrados? Sí, pero no siempre los más difundidos... Sí, pero también y sin solución de continuidad, los jóvenes, porque no se trata de organizar un archivo, de situar a los escritores como piezas de museo. La literatura es un proceso abierto, en continua ebullición y más si goza de excelente salud, como la isleña. Prosa y poesía, relato y fragmentos de novela alternan en un *totum revolutum* que mezcla inéditos con textos canónicos ya de esta literatura.

D. Finalmente, las cuatro *reseñas* conjugan el interés y calidad de los textos con la recepción y el deseable cruce trasatlántico de la bibliografía: el *Diccionario* de Torres, un hito de consulta obligada, sintetiza desde dentro la producción literaria isleña de las cuatro últimas décadas. La *antología* bilingüe de Carmen Vásquez marca el traspaso de fronteras de su poesía al ámbito galo. Y los dos restantes conjugan la doble mirada: el estudioso europeo que, nutrido de su teoría, se acerca al Caribe (Van Haesendonck) y los isleños que consiguen interesar a una editorial española en su texto, fruto de una mirada centripeta.

Vaya por delante el cálido agradecimiento a tantos intelectuales que, desde los noventa me han acogido una y otra vez, facilitado todo tipo de materiales y compartido generosamente su tiempo conmigo. Puerto Rico ha sido para mí una elección y un destino a partir de mi tesis doctoral sobre René Marqués (1986). Las estancias en el centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe durante los cursos 1994-2001, en el marco del doctorado de la universidad de Sevilla y en el que impartí literatura puertorriqueña, me permitieron ahondar el conocimiento de la isla y la amistad con su gente. Finalmente, el convenio entre mi universidad y la de Puerto Rico en su recinto de Río Piedras ha conferido continuidad a un proceso que espero siga siendo en el futuro tan satisfactorio como hasta ahora.



## Bibliografía

**CANCEL, MARIO R.** (2007): *Literatura y narrativa puertorriqueña. la escritura entre siglos*. Colombia: Pasadizo.

**DÍAZ, LUIS FELIPE** (2008): *La na(rra)ción en la literatura puertorriqueña*. San Juan de Puerto Rico: Huracán.

**DUCHESNE WINTER, JUAN** (2005): *Fugas incomunistas. Ensayos*. San Juan de Puerto Rico: Vértigo.

**GELPÍ, JUAN** (1993): *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan de Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

**LALO, EDUARDO** (2008): *Los países invisibles*. San Juan de Puerto Rico: Tal Cual.

**OTERO GARABÍS, JUAN** (2009): “Esquinas y/o encrucijadas: una mirada al caribe urbano en música y literatura”, en *Revista Iberoamericana. Puerto Rico Caribe: zonas poéticas del trauma* (2009). Coord. Juan Duchesne Winter. Pittsburgh, 75, octubre-diciembre: 229, 963-982.

**REVISTA IBEROAMERICANA.** *Puerto Rico Caribe: zonas poéticas del trauma* (2009). Coord. Juan Duchesne Winter. Pittsburgh, 75, octubre-diciembre: 229.

**RÍOS ÁVILA, RUBÉN** (2002): *La raza cómica*. San Juan de Puerto Rico: Callejón.

**SÁNCHEZ, LUIS RAFAEL** (1994): *La guagua aérea*. San Juan de Puerto Rico: Cultural.

**TORO, ALFONSO DE** (ed.) (2006): *Cartografías y estrategias de la postmodernidad y la postcolonialidad en Latinoamérica: Hibridez. Globalización*. Madrid: Iberoamericana.